



De cómo se impuso el birrete a las egresadas y de los discursos que hubieron

En Perú 555 hubo paz y silencio hasta que llegaron ellas... ¿Ellas? Egresadas y estudiantes, de nuestra Facultad. Las últimas agasajaban las primeras, y —todas muy elegantes— fueron apareciendo por la puerta de entrada entre las cinco y cinco y media.

Si hubo quien arribó después, no garantizo su estado estomacal a las dos horas de permanecer en la algarabía que allí reinó; pues, las señoritas, (¡buen diente tienen estas personas dedicadas a las Humanidades!), en poquísimo espacio de tiempo se las arreglaron para ingerir un lote nada reducido de repostería casera, rociado con chocolate de buen sabor y mejor aroma...

Ya fortalecidas por la "revitaminización", estuvieron en condiciones de resistir el discurso de apertura.

Sólo insertaremos para muestra del mismo unas estrofas —era en versos heptámetros—:

Discurso en honor de las egresadas:

"¡Loor a la egresada
"que sale con un' baño
"de la ilustre sapiencia!
"¡Loor a la esforzada
"que fué, año tras año,
"conquistando la ciencia!
"Ahora su memoria
"le trae a colación
"pedacitos de Historia,

"momentos de emoción,
"unos días de gloria
"y otros... de sofocón!"

Las jóvenes recuerdan entonces — sigue relatando la sublime (¿?) poesía — esos días transcurridos; por ejemplo, aquélla que, "una vez", dice,
"por un ente
"perdí un sobresaliente... "

Y otra agrega:

"—¡Y yo! ¡Qué "peliagudo"!
"¡Por ese Monteagudo!..."

Las reminiscencias se suceden. Pero acá cortamos. Ya aclaramos por qué.

Como suele ocurrir en los festejos en que algunas personas ejercen el derecho de lucir su oratoria —o cosa parecida— a tal muestra de ello sucedió otra —¡consuélate lector!— de mejor calidad. Contestó, en efecto, una egresada en nombre de todas las mismas. "Se dice el pecado, pero no el pecador..." Esa simpática damita habló así:

Una noche de verano
Cierta egresada dormía,
Y entre su sueño liviano,
Terribles cosas veía.
Soñó que se iba al Infierno,
Y que allí la encadenaban
A escuchar por "in aeternum",
Y a fecha indeterminada,
Todos los chistes de Albesa.
Soñó que Schuler ganaba
Un concurso de belleza!
Soñó que François bailaba
Una rumba con Silvestre;

Y que en cierto prado agreste
 Todo de fauno vestido,
 Corría Esquivel, perseguido
 Por quince ninfas robustas!
 Soñó que Arrieta decía:
 "¡Che, coso, no escombres tanto!"
 Y que al oírlo, de espanto,
 Se enruló la cabellera
 De Schuler. Y soñó, en fin,
 Que Astrada era comunista,
 Y Rojas..., sinsombrerista!

Al terminar, la concurrencia aplaudió la oradora.

—¡Clack!; ¡clack!; ¡clack!; ¡clack!

(Esos fueron ruidos onomatopéyicos.)

—... ¡Clak!

(Ese fué el último aplauso de una rezagada y uno poco entusiasta asistente).

Después... ¡oh! ¡Después pasaron tantas y tan variadas cosas! Hubo representaciones, entrega de libros — ¡más libros! — a las noveles profesoras; imitaciones interesantísimas y divertidas, pero siempre en torno a un mismo gremio (¿?); representaciones teatrales, etc. La especie de cronista social que esto recuerda no retiene más detalles. ¿Por qué? Porque la atención suya se desbordaba sólo hacia un punto de la sala en que las concurrentes a la amable reunión es-

taban, entonces, lugar en que se efectuó la honrosa, memorable, sublime, brillante y tradicional ceremonia de **imposición de birretes**.

"Sin birrete, no hay verdadera egresada".

Así es. Birretes de cartulina: un cilindro con tapa cuadrada... y una borla de seda.

Aquí hago un silencio que se expresa por un renglón en blanco..

... por respeto al acto, que, por sólo haber dos símbolos de sapiencia del material dicho, y ser numerosas las festejadas, se efectuó así: se sacaban y ponían, se ponían y sacaban, y así sucesivamente, hasta acabar con el número de personas homenajeadas...

Se prolongó aún más la grata celebración. Pero aquí dejo si no quiero que estos originales llenen la imprenta a fuerza de ser numerosos.. (Acabo en medio del bullicio que se continuó en esa, otra más de nuestras verdaderas reuniones de camaradería estudiantil).

Polvorilla